

TRANVIA A BURJASSOT- GODELLA

Ricardo García de Vargas

Valencia Atracción. Diciembre de 1955



Los tranvías de Godella también fueron de tracción animal, según puede verse en esta fotografía tomada ¡ay! hace muchos años...

¿El adiós a los tranvías de Godella?



A la hora en que se escriben estos comentarios no se ha decidido la «última instancia» de la supresión de los tranvías de Godella decretada para el último día de diciembre; supresión o pervivencia de mucha

importancia para Burjasot y para Godella mientras no se haya resuelto la forma adecuada de sustituir este medio de transporte.

Además del aspecto utilitario de este decreto, de las consideraciones de índole legal, de su faceta técnica, nos produce esta supresión un regusto de nostalgia por lo que va desapareciendo de la vida que pasa. Nos ha tocado a nosotros, generación encariñada con el pasado, ver el cataclismo de una transformación apresurada que tal vez sea recibida por los que vienen con indiferencia y tal vez con alegría; y desde luego no comprenderían nuestras zozobras. ¿Cómo explicarles la tristeza que nos produce la demolición de tal café de barrio, con sus espejos, sus divanes de terciopelo rojo, sus columnas descoloridas y sus camareros casi ociosos, si el brillo de una casa bancaria dió más prestancia a la calle y más b'ancura a la urbanización de la ciudad? ¿Cómo explicarles la fuerza evocadora de unas piedras gastadas, de una rinconada oculta, de una portada de estilo, de unos herrajes que enmohecen claveteando una puerta de una mansión señorial?

Los tranvías han entrado ya en esa zona en que por un prestigio ganado a pulso se hacen disculpar las incomodidades, como esos viejos venerables que a fuerza de servir a una idea borrar las pequeñas lagunas de su juventud. Y después de las «quejas al director», de los *vox populi*, a la hora de la verdad los trayectos más discutidos son los que con más ahinco los defienden y los que con más nostalgia los despiden.

Así, estos tranvías de Godella, legendarios medios de transporte, que fueron en un día los sucesores de las típicas tartanas que aun recuerdan «los más viejos del lugar».

La estampa retrospectiva que damos acompañando estas líneas, con su ambiente encantador, nos hace bucear en los papeles de aquel tiempo, y nos encontramos con que en el año 1888, en el mes de enero, cuando se da cuenta al Ayuntamiento de Godella del proyecto de instalar el tranvía, la corporación acuerda declarar «que considera útil y beneficiosa a los intereses de la población el establecimiento de la citada línea de tranvías». Y muy previsoramente, acuerda también que «para mayor comodidad del vecindario sería conveniente que en vez de establecer el punto de parada y final de la línea a la parte izquierda de la calle Ancha de la Dehesa entrando por la del Pino; según se traza en el proyecto, se estableciera dicho punto de parada en la parte derecha de la citada calle Ancha, y de este modo, caso de prolongarse la línea hasta el inmediato pueblo de Rocafort, lo cual sería muy conve-



Final de trayecto... El tranvía que lleva el cartel «Burjasot-Godella» ha llegado junto a las torres de Serranos que, a pesar de no existir murallas, son todavía una de las puertas de la Ciudad.



niente (sic), podría ésta unirse con la vía proyectada después de recorrer la calle Mayor y las necesarias para realizar dicho enlace».

Un viaje a Godella en tranvía ha constituido siempre una pequeña aventura. Antes, hace más de una veintena de años, la línea entraba temerosa en la ciudad y los tranvías se agazapaban haciendo estación en una plazuela recoleta, con aire de misterio, para pasar desapercibidos a la gran circulación de la urbe. No les valió, y un buen día fueron «descubiertos» y desplazados a las torres de Serranos, en donde desde entonces hacen su cargamento humano que pasean triunfantes alrededor de las torres.

El trayecto, con sus cruces, con sus paradas, con sus «cambios de personal» y con todo el cortejo de pintorescos incidentes, hace olvidar que el reloj va corriendo por su parte. El personal, como es natural, cuando llega su hora «almuerza sobre la marcha» con ese optimismo levantino, y salpica de «vayas» a la concurrencia que, competrada, devuelve el ciento por uno. Y al final

la laboriosa maniobra para poner ingeniosamente los vagones a retaguardia.

A todo eso amenaza un final administrativo y frío. Se acabarán las colas de las torres, con su guardia al frente, y sus turnos «rigurosos». Los tranvías a la larga serán sustituidos por otros medios de transporte —autos o troleibuses, quién sabe— más en consonancia con los modernos tiempos y con la «prisa» que todo lo invade. A estas ruedas de hierro que en el monumento al marqués de Campo simbolizan el tráfico rodado, las sustituirán los modernos neumáticos de veloces autobuses...

Pero también andando el tiempo los que hayan vivido esta época y lleven el virus de la inquietud ciudadana en la sangre como lo más natural de la existencia, recordarán con nostalgia estos tranvías viejos de Godella, que al desaparecer arrastran con ellos toda una época romántica y toda una página de la historia valenciana.

RICARDO GARCIA DE VARGAS



Otro final de trayecto... Ahora, en Godella. Para volver a la capital hay que hacer maniobra y poner debidamente el cartelito...



(FOTOS DEL AUTOR)